
cultura popular

ROSA LALAMA CAMPOVERDE

BENDICIÓN DE LA FRUTA, FLORES Y PAN

*“Si quieres cultivar la Paz,
Custodia la Creación
(Benedicto XVI)*

Desde hace algunas décadas, en la ciudad de Ambato se celebra el carnaval de manera diferente a las otras ciudades del Ecuador. Se conoce con el nombre de Fiesta de las Flores y las Frutas en la que se destacan estos hermosos dones de la naturaleza que en esa ciudad y su área de influencia tienen una generosidad privilegiada. En la mayor parte de fiestas de cultura popular, está presente el factor religioso, como respuesta a una tradición de América Hispana en la que se introdujo la religión católica.

En este artículo se pretende destacar este elemento religioso de las fiestas ambateñas, el ceremonial eclesiástico de la bendición de las flores y las frutas, que responde al espíritu cristiano de nuestro país en sus diferentes regiones, con sus mensajes de respeto y exaltación de la naturaleza como importante elemento en las formas de vida que tanto requiere nuestro planeta.

¡Que advertencia tan oportuna para los tiempos que vivimos! Tiempos de incertidumbres y profunda preocupaciones para la humanidad, ante la magnitud y frecuencia de las catástrofes que la conmueven.

Colocada en lo más alto de la alegoría que cubría la portada de la Catedral de Ambato, se constituyó, este año, en el eje alrededor del que giró, todo el desarrollo del acto eucarístico de bendición de las Frutas, Flores y Pan, uno de los más significativos de la ya tradicional “Fiesta de la Fruta y de las Flores”, en el que, con profunda fe se exterioriza la religiosidad y gratitud al Creador, por los dones recibidos.

Pero son dones, como los que la tierra produce, los que tie-

nen cada vez más dificultad en surgir con toda el esplendor con el que fueron concebidos, para cumplir la función de soporte fundamental al desarrollo de los seres humanos.

¿Y los seres humanos, parte fundamental de la Creación, han sido consecuentes con el privilegio de recibir la maravilla de la naturaleza, o tienen su cuota de incumplimiento con la que han contribuido al agravamiento de esta situación?

Lamentablemente, son los que con inconsciencia e insensatez ponen también en riesgo, desde el equilibrio planetario, hasta sus propias vidas, afectando la paz y la Creación toda, tal como lo dijo Juan Pablo II, “En nuestros días aumenta cada vez más la convicción de que la paz



El lema de la quincuagésima novena Fiesta de la Flor y de la Frutas en la alegoría de la misa

mundial está amenazada, también...por la falta del debido respeto a la naturaleza”¹

De ahí que el Papa Benedicto XVI, con profunda preocupación y responsabilidad cuestionaba esta actitud “Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y pérdida de la produc-

tividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos, la pérdida de la biodiversidad”.
(idem)

Es el mismo Benedicto XVI el que en su homilía del 1 de enero de este año, en la XLIII Jornada Mundial por la Paz, pronunció tan acertada reflexión “***Si quieres cultivar la paz, custodia la creación***” recordándonos así, a los seres humanos, que la tan

¹. Homilía del Arzobispo de Cuenca Monseñor Luís Cabrera

anhelada paz depende, precisamente, de nosotros, pues en el proyecto de creación divina, nos correspondió el privilegio de proteger, preservar, respetar y mantener incólume la naturaleza, que tan generosamente ha permitido el avance del desarrollo histórico de la humanidad.

Tal parecería que se ha olvidado que “Dios, hombre y naturaleza son tres realidades distintas e inseparables. Entre estas realidades se genera una serie de relaciones que hacen posible una convivencia armónica” tal como lo expresó en la misa Monseñor Luís Cabrera, Arzobispo de Cuenca. (idem)

Pero, ¿Cómo conseguir una relación armónica entre los seres humanos y naturaleza, tratando de corregir los errores en acciones respetuosas de la creación que propicien, por tanto, la paz?

Lo primero debe ser la aceptación real de los habitantes de este planeta de la responsabilidad heredada como custodios de la creación, aceptación que se

reflejará en la práctica social del aprovechamiento respetuoso de mares, ríos, minas, aire, tierras productivas y la biodiversidad en general, que nos haga merecedores de la gran heredad de “custodios de la creación”.

Por eso, al tomar los ambateños el lema antes mencionado, para la celebración de su quincuagésima novena fiesta de la fruta, flores y pan, evidenciaron que han tomado conciencia del problema, uniéndose, así, a la preocupación del Papa Benedicto XVI, cuyo mensaje guió el desarrollo de la misa y de la fiesta toda.

La Alegoría: una expresión de arte

Consideración muy especial merece también la imponente alegoría, llena de simbolismos, de aproximadamente 70 m², que exhibía el atrio de la Iglesia Matriz: un Cristo en oración que se destacaba en su parte central, teniendo de fondo la paloma de la paz que, atravesando toda la re-

presentación, llevaba en su pico la rama de olivo, símbolo de paz; pudiéndose, además, observar parte del mundo, una América en la que resaltaba el Ecuador.

Trabajada totalmente con flores, frutos, semillas, hojas y pan que, de manera espontánea, propietarios de fincas, huertos, haciendas y panificadoras de la zona entregan cada año, se la viene confeccionando desde la primera festividad. Sencilla en sus inicios, compleja en el presente año, fue confeccionada en un gigantesco tríptico que proyectó el emblema inspirador de la festividad, con toda la creatividad y sensibilidad artística que caracteriza a los ambateños.

¿Pero quiénes determinan el diseño y extensión de la Alegoría? El Comité Central que organiza la fiesta escoge el lema, que este año, el que fue proyectado artísticamente en la Universidad Católica de Ambato, que convocó entre sus estudiantes a un concurso, en el que triunfaron cuatro alumnos de la Escuela de Diseño.

Luego se entró a la confección de los soportes, y sobre ellos, con mucha habilidad artística, paciencia y gran sentido de solidaridad, unas 250 personas voluntarias, entre estudiantes, trabajadores, religiosos y laicos, hicieron turnos días y noche para ir conformando el diseño convenido, trabajándolo en paneles que se integraron en el atrio de la Catedral al amanecer el día sábado; día en el que la muchedumbre de tungurahuales y turistas nacionales y extranjeros, que se iban congregando para asistir a la ceremonia religiosa, quedó deslumbrada ante el color y belleza de lo presentado.

Es que sin duda, la alegoría de este año fue, también, una expresión de arte, tal como ha ocurrido en los años anteriores; arte efímero, intangible como también se ha denominado a estas expresiones, que, en este caso, sólo se mantendría, obviamente, unos tres días.

El Arquitecto Marcelo Acurio, que durante los quince años anteriores diseñó la alegoría



Parte del público que se congregó para asistir al acto eucarístico

respectiva, entre otras informaciones, nos indicó que este año se utilizaron, también, decenas de cajas entre manzanas, peras, duraznos, claudias y capulíes; más de veinte mil flores, entre claveles rojos y de otros colores, crisantemos blancos y amarillos, azulinas y gladiolos; arrobas de alverjas y fréjol, quintales de pepas de eucalipto y palma, todo lo que la provincia, precisamente, en esta época del año, produce, normalmente, en abundancia, a lo que habría que agregarse alrededor de 40 metros cuadrados de pan. También en el altar se colo-

caron artísticos símbolos cristianos, como la cruz.

Con la llegada de las autoridades civiles, como el Alcalde de la ciudad de Ambato, Arquitecto Fernando Callejas; El Prefecto del Tungurahua, Ingeniero Fernando Naranjo, entre otras; La Reina de Ambato junto a reinas locales y de las asociaciones residentes en el exterior y el ingreso de la muy numerosa delegación de representantes de la Iglesia, como los Arzobispos de Cuenca y Ambato y otros invitados especiales, se dio inicio al acto eucarístico.



Entrada de la delegación de autoridades de la Iglesia.

Todos los asistentes evidenciando profunda religiosidad, característica de los ecuatorianos, fueron viviendo diferentes emociones. Desde la respetuosa atención a la reflexión bíblica sobre el mensaje de la Misa, en una Homilía de profundo análisis sobre los momentos que vive el mundo, expresada por

el Obispo de Cuenca, Monseñor Luís Cabrera; el acto de recibimiento de la eucaristía, o el júbilo que se despertó al escuchar el himno popular de la ciudad, la canción “Ambato tierra de flores”, del guayaquileño Carlos Rubira Infante, junto a la caída desde lo alto, de miles de mensajes relacionados con la paz, la



Diana Caicedo Moscoso, Reina de Ambato 2010

creación y la responsabilidad de mantenerla. Sin duda es la Misa de Acción de Gracias, uno de los actos más significativos para los ambateños.

Al término de la misa los asistentes a ella, desbordando cordialidad y alegría, se mantuvieron en el sitio, perennizando

con sus cámaras su presencia junto a la alegoría; una permanente muchedumbre que se mantuvo por días sucesivos, recorriendo, además, las exposiciones de pinturas, esculturas y flores en los alrededores de la Catedral.

Si bien la fiesta se viene desarrollando desde hace cincuenta



Artística ofrenda: cesto para guardar las hostias, elaborado con cintas de masa de pan entrecruzadas,

y nueve años y muchos deben ser los cambios que han venido introduciendo en ella, pero es indiscutible que se mantiene la esencia de su origen: el espíritu luchador y de profunda fe de un pueblo al que la dureza de la adversidad fue un gran desafío al que respondió con toda la fortaleza que la magnitud de la tragedia requería.

Había que recomenzar, reconstruir y proseguir sin perder la fe y la esperanza, que el horror de la muerte y destrucción

de un terremoto, que incluso sepultó poblaciones parcial o totalmente, no pudo arrebatárselas.

Hoy, es una fiesta que si bien es organizada por las autoridades civiles locales, y organismos creados para el efecto, también está presente lo popular en las múltiples recreaciones de danzas, vestuarios, adornos música y hasta en gastronomía, que con más recurrencia se consume estos días, por propios y extraños.

Es la fiesta de la ambateñidad, proyectada al país por estos pobladores laboriosos, alegres y cordiales que decidieron hace casi seis décadas organizar una gran fiesta, como un acicate a su dolor: la de la Fruta y de las Flo-

res, que hoy la siguen celebrando con todos los ecuatorianos que, solidariamente, llegan a sus tierras, por la vida, la esperanza, alegría y por la Creación Divina. n



Monseñor Luis Cabrera Herrera, Arzobispo de Cuenca